



E. POLANCO



ARMADURA DE GESTOS.

Tony Piñera. Periodista, crítico y curador de arte cubano.

Hay pintores sin mundo, artistas a los que el crítico ayuda a fabular un universo propio, y pintores a los que espontáneamente, se les empareja una cosmología particular, Euliser Polanco es de esta última especie. El, ha buscado unas señas de identidad para su obra, como es de esperar, pero han salido pronto, distintivamente y sin que en el proceso haya discurrido el tiempo para una deliberada construcción.

La pintura del joven artista graduado de la Escuela Nacional de Artes (dibujo y pintura, en 1990) es como un continuo despertar. Una primera mirada al mundo... Abrir los ojos y deslumbrarse no acaece porque sí.

El circunstancial vidente que aquí se menciona, consigue descubrir continuamente paraísos sin moverse de su sitio, aporta una retina obstinadamente fresca, pronta siempre a impresionarse. También cuenta el mundo en derredor, que no es un mundo cualquiera, con su peculiar malla arquitectónica de formas y colores cambiantes. En cierta manera, ser uno mismo y ver cada vez un mundo diferente, es a fin de cuentas, uno de los más excepcionales dones de la mirada artística, que es la primera mirada al despertar.

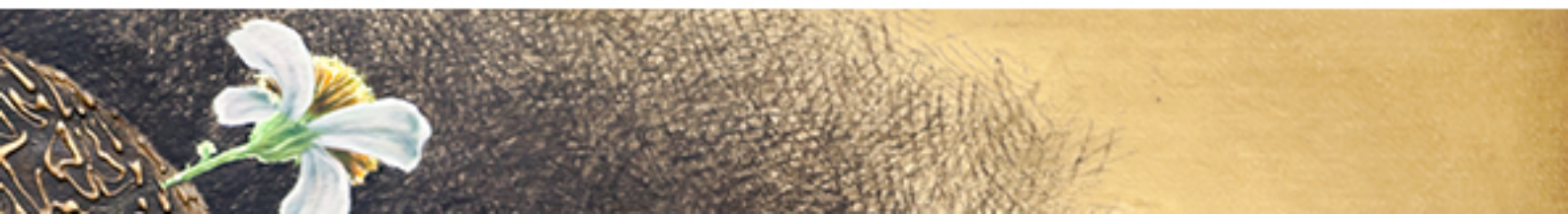
A ras de tierra, en una naturaleza serena, el creador ha encontrado en el romerillo (esa diminuta planta silvestre cubana) un símbolo para su pintura, con todo lo que acerca como imagen lírica, y también “arquetípica del alma: la brevedad de la existencia material y lo efímero de los placeres”, al decir del creador.

En sus más recientes creaciones, la flor no es simple escenografía de anteriores paisajes, donde la figura humana o la serpiente disputan el protagonismo visual. Aquí es algo interno, con vida propia que late bajo esa “piel” de telas con que Polanco –cual sastre original- viste a sus flores para no dejar ver la desnudez...del alma.

Pausado y sensual, con la serena naturalidad de estar apegado a una tierra, Euliser Polanco ha convertido la pintura, en un método de acomodación visual para despertarse mejor al mundo, su mundo. Esta decisión, quizá le pueda alejar de nosotros, de nuestros requerimientos, ansiedades, espejismos, modas, pero habrá que conceder que cada vez más, le aproxima a sí mismo.

Matisse declaró en una ocasión, que quería convertir el cuadro en algo tan confortable como un sillón, y con pareja circunscripción metódica, Polanco parece conformarse con frotarse los ojos, cada vez que pintando vuelve a descubrir el mundo.

¿Surrealista, conceptualista...? Esa podría ser sin más, una manera de clasificar la pintura de este artista, no por formalmente adecuada, menos imprecisa para lo que aquí se pretende. La armadura de gestos precisos, directos, definitorios, los refinados contrastes de temperatura y tono, la elegancia de una mano ejercitada en retener las “impresiones fugaces”. Así también se puede describir, mejor que clasificar la pintura de Polanco, sobrio, sereno, sensualmente clásico. Siempre despertando al mundo, necesariamente feliz de pintar, estimulando la vida que se nos escapa a raudales por los ojos.





FINIS CORONATI
OPUS